



Sociología y Neutrosofía: algunos apuntes relacionales para nuevos paradigmas en ciencias sociales

Sociology and Neutrosophy: Some Relational Notes for New Paradigms in Social Sciences

Rubén Aroca Jácome¹, and Leonel Fuentes Sáenz de Viteri²

¹ Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador; ruben.arocaj@ug.edu.ec

² Universidad de Guayaquil, Guayaquil, Ecuador; mfuentes48@hotmail.com

Resumen. El artículo explora la intersección entre la sociología, la neutrosofía y los retos epistemológicos para comprender los sistemas sociales. Basándose en teorías de Simmel, Weber, Durkheim, Marx y Luhmann, examina cómo la sociología ha evolucionado tomando conceptos y métodos de otras ciencias. Se aborda el concepto de "neutralidad," tanto epistemológica como cultural, propuesto por Smarandache, y su impacto en las observaciones e interpretaciones sociales.

El texto destaca la importancia de las relaciones como fundamento de los sistemas sociales, definiendo la sociedad por la recurrencia y el significado de estas interacciones. También analiza la relación entre estructuras sociales y cultura, considerando la fluidez del sentido y la temporalidad de los elementos culturales. Epistemológicamente, subraya la necesidad de construir puentes entre teorías aparentemente incongruentes, reconociendo que comprender la sociedad requiere tanto marcos sistemáticos como enfoques interdisciplinarios. Conceptos como orden, desorden y neutralidad son analizados, destacando cómo las herramientas digitales influyen en los procesos sociales contemporáneos. Finalmente, el artículo resalta el papel de las actuaciones profesionales en la mediación de tensiones entre individuos y sistemas sociales, abogando por un enfoque sistémico pero adaptable para analizar las complejidades de la sociedad, especialmente en el contexto de las dinámicas culturales y tecnológicas en evolución.

Palabras Clave: Relaciones sociales, neutralidad, epistemología, sistemas sociales, cultura

Abstract. The article explores the intersection of sociology, neutrosophy, and epistemological challenges in understanding social systems. Drawing from foundational theories by thinkers like Simmel, Weber, Durkheim, Marx, and Luhmann, it examines how sociology as a discipline has evolved by borrowing concepts and methods from other sciences. Central to the discussion is the idea of "neutrality," both epistemological and cultural, as proposed by Smarandache, and how it impacts social observations and interpretations. The paper emphasizes the importance of relationships as the foundation of social systems, defining society through the recurrence and significance of these interactions. It also explores the interplay between social structures and culture, considering the fluidity of meaning and the temporality of cultural elements. Epistemologically, the article highlights the necessity of constructing bridges between seemingly incongruent theories, acknowledging that understanding society requires both systematic frameworks and interdisciplinary approaches. Concepts like order, disorder, and neutrality are analyzed, with insights into how digital tools influence contemporary social processes. Finally, the article underscores the role of professional actions in mediating tensions between individuals and social systems, advocating for a systemic yet adaptable approach to analyzing the complexities of society, particularly in the context of evolving cultural and technological dynamics.

Keywords: Social relationships, neutrality, epistemology, social systems, culture

1. Introducción

Según Smarandache [1] la sociología de las neutralidades consiste en aquellos fenómenos sociales e ideológicos que pueden determinar que una nación, grupo o clase, se mantengan neutros en lo militar, lo cultural o en la participación en guerras internas o externas. Observado de este modo, la condición de neutralidad del valor se refiere, no a la epistemología, sino al objeto. Si partimos de lo anterior, el problema, en este caso, radica en los modelos interpretativos y en su actualización. El problema de la neutralidad epistemológica, como neutralidad

axiomática, no es nuevo en la teórica sociológica. Sin embargo, tal como hemos apuntado en el párrafo anterior, este supuesto no se refiere a los objetos sociales como tales sino a la forma de abordarlos. En otras palabras, los hechos sociales tienen un direccionamiento que se representa como información con valor o simplemente “sentido”, incluso si el mismo implica un valor neutro determinado en el hecho mismo. Al parecer, el problema epistemológico debe ser forzosamente abordado. De este modo, puede sostenerse que tanto la sociología como las Ciencias Sociales y de la Cultura, en general, surgen de una “segunda oleada” del pensamiento científico a inicios del siglo XIX. La importancia de dicho momentum, como etapa inicial, sostenemos, radica al menos en dos factores:

- a) La formulación de soluciones epistemológicas específicas para las Ciencias Sociales y un proceso de sistematización teórico-metodológica que tomó logros conceptuales de otras ciencias (específicamente, de las nomotéticas), adaptándolos, transformándolos y, hasta cierto punto, volviéndolos ejes claves del análisis.
- b) Un proceso intensivo de delimitación de objetos de estudio que, evidentemente, fue encontrando, de a poco, preguntas precisas que supusieron un encuadramiento y búsqueda constante de reflexiones en un sentido. Esfuerzos tales como las preguntas de partida formuladas por Simmel (¿cómo es posible la sociedad?), tuvieron en frente una empresa de varias generaciones cuyos enfoques modernos y contemporáneos ya no podrían, por tanto, tomar caminos diferentes [2].

De este modo, el origen de las preguntas y, al menos de modo parcial, de las respuestas, no siempre provienen de la misma fuente: es decir, la ciencia. Sin embargo, no nos queda duda que, como resultado de lo anterior, el inicio de lo social como pensamiento científico supone responder a varias interrogantes que giran en torno a una misma finalidad que, no obstante, no implica que siempre vayamos a responder desde un mismo lugar.

2. Epistemología y Neutrosofía: la alegoría de los puentes

¿Cómo armonizar o relacionar dos o más teorías, aparentemente inconmensurables, en un solo sistema lógico? En términos alegóricos, podemos decir que, si las dos orillas requieren de un paso, podríamos pensar, quizás, en rocas en el lecho del río o un tronco de árbol caído, pero estamos mirando, al un lago y no el mar. Necesitamos un largo puente. El diseño de un puente epistémico entre la Sociología y la Neutrosofía deberá concebirse, ni más menos, en un plano metafísico.

La sociología, desde Comte hasta Luhman, tomó a préstamo modelos teóricos, conceptos, métodos de observación, proceso de datos y técnicas de análisis de las ciencias que se consideraban “más avanzadas”, que por lo regular fueron la biología o la física. En esta empresa, hubo más pragmatismo epistemológico que reservas acerca de la incomensurabilidad de los paradigmas asumidos. Por lo tanto, tomar como punto de partida la metafísica no tiene nada de novedoso, menos aún, de extraño. trataremos, por tanto, de elaborar esta perspectiva.

2.1. Sistemas Sociales y Sistemas de Vida.

Desde la observación de lo social, todo sistema de vida se compone de relaciones. Las relaciones son componentes y pueden darnos la comprensión sobre el tipo de sistema que se trata. Puede sostenerse que el problema del sentido no es circunstancial, pero desde el punto de vista comparativo entre los sistemas de vida, el “sentido”, indiferentemente de su naturaleza, solo importa a los actores y su época, o como dato. Podemos sostener que es un elemento común a las relaciones, indiferentemente del tipo de sistema de que se trate. Las “jerarquías”, por ejemplo, son un tipo de sentido de las relaciones en varios sistemas de vida, incluido el social – humano. No interesa aquí si es un elemento “evolutivo” o si, a fin de cuentas, resulta contingente. Lo que resulta notorio es su constante actualización, su presente en las relaciones.

Es necesario observar aquí que el objeto no consiste en retomar la idea de la ilustración sobre la “regularidad de la naturaleza y de la naturaleza humana”. Sin embargo, aunque podemos dejar a un lado los sistemas de vida, esto no implica que sus efectos no se expresen en formaciones culturales y sus devenidas relaciones.

La sociología necesita de un sistema conceptual que dé cuenta de la sociedad en su conjunto. Este sistema conceptual, más allá de las abstracciones, debe proveer de un conjunto coherente de guías teóricas para la comprensión, la observación, la gestión de la información y la posibilidad de revisión permanente de la eficacia de los conceptos.

De ese modo, partimos de lo básico que crea lo social, más allá de la vida: esto es, las relaciones. Las formaciones humanas, que pueden aparecer bajo cualquier rótulo, como aldea, comarca, tribu, clan, ciudad, etc., dependen de las relaciones que pueden construir. Los “programas” sociales se inscriben en la cultura y es la mejor forma de entender a una época: las significaciones e instrucciones de actuación depositadas en la cultura. La sociedad se constituye de relaciones que son comprendidas, practicadas y sostenidas en un programa social llamado “cultura”.

El contenido del programa social, pues, dependerá de la época y será significativo tan solo para los sujetos que habitan en ese presente de un mundo particular. Por ello, el valor del programa es relativo.

2.2. Los lugares epistemológicos.

Parte de los propósitos de esta reflexión consisten en la selección de preguntas iniciales para el pensamiento social, por un lado, y las formas posibles de sus respuestas, por otro. Queremos sostener de entrada que, así como los orígenes de las preguntas claves pueden provenir de áreas no científicas (como la metafísica), las respuestas pueden también adolecer de dichos síntomas. Como campos de trabajo o áreas problemáticas, hemos situado a las siguientes:

- a) Las epistemologías de la producción social;
- b) Los “objetos” de la sociología;
- c) La forma de los datos y las formas de las epistemologías;
- d) Las epistemologías y la época.

El primer problema a formular se refiere a la pretensión de sistematicidad u holística de la teoría. Sin pretender dar por descontada, se estima que la cuestión central al respecto alude a la necesidad de determinar la actitud, en términos de conocimiento, a asumir frente a la existencia del ser. Si la teoría asume la respuesta por dicho problema, ello implica la sistematización del conocimiento sobre la existencia (objeto) y, en este sentido admitir la posibilidad de considerarla como un sistema o, al menos, de modo sistemático.

Consideramos que no todo el marco de la existencia del sujeto se limita a la sociedad, que el lugar existencial es amplio y se resiste a la teorización positiva en general. Por ello, partimos fundando un lugar en el que las respuestas de esta dimensión no pueden ser ofrecidas desde la teoría social y aceptamos, en cambio, la posibilidad del conocimiento filosófico.

Para ciertas dimensiones de lo real, formulamos la opción de prescindir de lo sistémico como condición ontológica. No obstante, para otros, escogemos sostenerla. Desde sus reflexiones sobre la organización social, [3, p. 42] afirmaba categóricamente que los sistemas existen. Aclaraba que no era aquel el lugar común de la confusión entre las proposiciones y sus propios objetos, sino más bien que el concepto sistema significa, pues, algo que realmente es un sistema, y que por consiguiente asume la responsabilidad de verificación de sus proposiciones con la realidad [3, p. 42].

Desde este punto, sostenemos que el inicio para pensar la sociedad es su validación ontológica: la sociedad existe y existe como sistema. Escogemos para este caso (¿de modo arbitrario?), la teoría social considerando que puede, dada la condición del objeto, dar adecuada cuenta de la descripción del sistema social y su nivel de complejidad, e intentaremos justificar nuestra selección. Podríamos, para ello, volver sobre la vieja pregunta de Simmel.

La delimitación de objeto aparecía necesaria y para ello habría que distinguir lo social de aquello que podría dejar de considerarse como tal [4, p. 38]. De este modo, reconocer lo social implicaba actuar de acuerdo con un imperativo cuyo carácter esencial siempre era de tipo moral. Dejar de observarlo, así sea de modo sutil, traía como consecuencia procesos de tensión: “Si yo no me someto a las convenciones del mundo, si al vestirme no tengo en cuenta los usos vigentes dentro de mi país y de mi clase, la risa que provoco, el alejamiento en el que se me mantiene, produce, aunque en forma más atenuada, los mismos efectos que un castigo propiamente dicho” [4, p. 40].

Sin embargo, el carácter externo de la sociedad con relación al individuo no omitía la necesidad de separar el sentido ontológico en el que el mundo físico tiene una existencia independiente del sujeto cognoscente y puede influir causalmente sobre su conducta, de las propiedades coercitivas de la organización social [5]. Esto lleva, según Giddens, a la determinación del carácter normativo del mundo social como diferencia esencial del mundo de la naturaleza [5].

El inicio social, comprensión básica para las ciencias sociales, estaría marcado en la relación entre el individuo y determinadas unidades de los sistemas sociales [6]. La primera de ellas es el acto social, realizada por un actor y orientada hacia uno o más actores, como objetos. La segunda es el statusrol, como subsistema organizado de los actos. La tercera es el actor mismo, como unidad social; el sistema organizado de todos sus status y roles, como objeto social y como autor de un sistema de actividades de rol [7]. La resultante de estas delimitaciones consiste en admitir como sociales solo cierto estado de cosas cuya producción es absolutamente social [8].

En este sentido se considera, en modo inverso a lo argumentado por [9], que no todo factum social está determinado por la sociedad, lo cual implica la negación de la categoría de totalidad. Asumimos aquí el criterio sostenido por [10]: las cosas se relacionan unas con otras de mil modos, pero no hay una relación que las encierre todas, no hay un ser que contenga a todos los demás [10].

De este modo, es necesario sostener que la sociedad no opera como una estructura gigante objetiva que nadie jamás ha visto, ni son propiamente objetos que estén situados en un lugar específico. La sociedad consiste, más bien, en un conjunto de procesos relacionales y de comunicación que los sujetos pueden distinguir, pero estas

distinciones son reales y producen efectos reales. Desde cierta perspectiva, si pensamos en procesos determinados por su tipo de operaciones específicas podemos llegar a la idea de que la sociedad se compone de sistemas sociales (tales como el sistema de la ciencia) que enlazan operaciones propias con operaciones propias [8]. De este modo, es posible sostener que las operaciones profesionales consisten en un proceso de mediación entre los individuos y los sistemas.

2.3. Objetos de la relación entre epistemologías.

Parte de los propósitos de esta reflexión consisten en la selección de preguntas iniciales para el pensamiento social, por un lado, y las formas posibles de sus respuestas, por otro. Queremos sostener de entrada que, la sociología estudia o tiene como objeto de estudio o de actuación:

- a) Relaciones sociales y su significación;
- b) El sistema social formado por las relaciones sociales sociales/significaciones recurrentes;
- c) las relaciones sociales/significación se activan y desactivan, se vuelven presentes, se actualizan y se dan de baja constantemente;
- d) las personas sostienen las múltiples relaciones, pero en el nivel de su existencia social;
- e) la teoría de las significaciones sociales no se agota en la teoría del lenguaje;
- f) la sociedad se constituye, en primer lugar, como a+b+c.

Otros elementos de interés devienen de lo anterior:

- a) los campos de observación permanentes son de tipo relacional y sistémico;
- b) estructuralmente, puede decirse de la sociedad que es un “sistema” o más bien un conjunto de “sistemas”;
- c) por lo tanto, la teoría del sistema social es un componente de la teoría general de la sociedad;
- d) el segundo componente de la teoría general de la sociedad es la teoría de las relaciones o redes.

Aquí queremos sostener que la ontología que atañe a las relaciones sociales no atañe al sistema que constituyen, pues mientras el sistema es contingente, las relaciones no lo son. Por tanto, podemos referirnos a una ontología de las relaciones, pero no a una ontología de sistemas. Esto también puede formularse a la manera de que el sistema es la forma o medio de las relaciones sociales.

Las relaciones sociales, así como el lenguaje no son contingentes: la causalidad entre ambos procesos constituye un componente clave del proceso de axiomatización de la sociología.

La recurrencia de las relaciones sociales o más bien, de cierto tipo más que de otro, es lo que constituye un “sistema”. En este punto es necesario esclarecer la delimitación

observando que nos referimos a los “sistemas sociales”. Se podrá replicar, probablemente, que a diario sostenemos relaciones con sistemas y que, por tanto, resulta inevitable sostener una ontología de sistemas. Replicamos que tal hipótesis es producto solo de la confusión entre los conceptos “relación” y “usuario”: no sostenemos relaciones con los sistemas informáticos, somos sus usuarios. Un sistema informático no tiene sentido sin un usuario que lo practique.

2.4. Los “agregados de interacción” o redes.

Este enfoque está orientado, en especial, por la escuela contemporánea de análisis de redes sociales. Como sostienen Nooy, Mrvar y Batagelj [11], las ciencias sociales se enfocan en la estructura de los grupos humanos, comunidades, organizaciones, mercado, sociedad o sistema mundial, en donde la estructura es definida como redes de vínculos sociales, pues por ellos se transmite comportamientos, actitudes, información o bienes [11, p. 31].

Los fundamentos de este enfoque provienen de inicios del siglo XX, en especial de Weber y Simmel; sin embargo, lo básico de los aspectos teórico-metodológicos de la visualización de redes sociales proviene de la sociometría. Estos investigadores sostienen que la sociedad no es un agregado de individuos y sus características, como asumen los estadísticos, sino un sistemas de relaciones que constantemente se actualiza. Sin embargo, este supuesto deja pendiente la identificación de los mecanismos de actualización.

Puede, para responder a lo anterior, recurrirse al siguiente recurso teórico: la cultura, que es pública porque la significación lo es [12]. Frente a esta aserción, anotamos algo: evitar la esencialidad de lo público nos lleva a la necesidad esclarecer los procesos por los cuáles la cultura se selecciona, se pone a disposición, transfiere, reproduce y preserva. Sostener que la cultura es pública es situarla al mismo nivel que la comprensión tradicional y aristotélica de la política: cuestión de esencias.

Si la cultura fuese “pública”, esto tendría por fuerza que jugarse en la política y no es difícil sostener que las decisiones políticas frente a la cultura suelen estar condicionadas: en otras palabras, la preservación política de los materiales de la cultura es siempre de carácter operacional o funcional.

Otro problema referido a la naturaleza pública de la cultura y la significación se refiere a la temporalidad: algo que atañe al presente, pero no al pasado universal. La cultura puede borrarse de la faz de la memoria, tal como los procesos de dominación nos lo dejan en claro. O puede preservarse. Los procesos decisionales que conducen a ello, indiferentemente de su alcance, conducen a la preservación, registro y reproducción.

Por ello, ni la cultura ni la política son esencias; por el contrario, deberán ser incluidas como necesidades dentro de relaciones sociales amplias o restringidas.

En segundo lugar, en objetos sociales relacionales que aparecen “microscópicos”, aquello puede resultar en irreconocibles procesos de selección donde lo “público” sólo se extiende a un número muy reducido o selecto de relaciones. Por ello, formulamos aquí tres problemas relacionados:

- Lo público de la cultura, como su disponibilidad;
- La reproducción de la cultura, como procesos, registros y actos;
- El alcance de la cultura: esto es, los sistemas portadores de la cultura.

En la observación como parte de experiencias de investigación cultural, donde la teoría está presente como instrumental orientado a la producción de data, notar los problemas epistémico – metodológicos deja de constituirse en una operación necesaria y pasa a segundo plano en favor del registro fiel de las expresiones de “nuestros informantes”. Sin embargo, y en beneficio de la reflexión teórica y de sus aplicaciones, resulta indispensable bosquejar ciertos problemas que se presentan frente a dichas pretensiones.

Para ello, una pregunta de partida: ¿qué características asumen o muestran los procesos de transferencia cultural en donde los materiales simbólicos no poseen registros? Resulta plausible sostener que depende de factores tales como simultaneidad, ostensividad y selección. En este caso, la disponibilidad de la cultura depende en especial de sus portadores.

Por ejemplo, y tal como se podría pensar con relación a la coloración del cabello o de los ojos, cuestiones relativas a la herencia genética presentes en el paso de una generación a otra, podrían sostenerse símiles para la transferencia cultural en períodos similares (de una generación) sin que aquello implique el uso de modelos teóricos de carácter organicista o ecológicos. La intención es que, en lo tocante a los objetos de “naturaleza” cultural, los conceptos que den buena cuenta de esos fenómenos sean exclusivamente correspondientes a una ciencia de lo sociocultural, aunque aquello encuentre inevitablemente un cierto relativismo debido a las múltiples conexiones de lo real que vuelve necesario la comprensión de datos de distinta procedencia disciplinar.

No es este el caso de la “socialización” cultural contemporánea, que cuenta con una tematización extensa e igual cantidad de canales. La indagación de esos objetos presenta, al menos, problemas operativos serios que también pueden estar referidos a la temporalidad del imprinting. De este modo, podría resultar mucho más adecuado hablar, por ejemplo, de culturas, comunicaciones o contenidos de sistemas como objeto de imprinting en todo momento en que los individuos se articulan a organizaciones, empresas, estado o lo que, de modo abarcador, llamamos sociedad.

Los elementos o materiales simbólicos transferidos constituirían lo público de las culturas institucionales contemporáneas, más no los contenidos individuales (de cada caso) que podrían entenderse de modo microscópico.

Ahora bien, ¿es posible tratar de un modo similar a las culturas domésticas, en especial a aquellas situadas en la transición entre lo moderno y lo contemporáneo? Suponiendo que pueda hablarse en estos términos, la tarea podría implicar poner en claro las “áreas” en donde el imprinting se lleva a la práctica, así como sus mecanismos más refinados.

Los materiales de la cultura lo son, en la medida en que se constituyen como tales en los procesos de selección y transferencia. A estos intercambios es lo que se da a llamar lo sociocultural.

Por ejemplo, en épocas (o casos) en que la diferenciación entre lo doméstico – económico – moral no se ha llegado a concretar (al menos, no del todo), dichas dimensiones confluyen en un solo y compacto proceso de socialización que adopta la forma de *educatio*, es decir, formación para la vida.

Por otro lado, el proceso es aparentemente no uniforme, y recae en especial en unos individuos más que en otros. Sin embargo, este sistema de exclusión lo es solo en apariencia: parte del mismo proceso es la selección de sujetos a los que se constituirá en portadores de la cultura.

2.5. Orden, desorden y neutralidad

En los apartados anteriores hemos intentado un esbozo de respuestas (muy limitadas y apuradas, por cierto) a problemas en extremo complejos, en la perspectiva de construir un marco de teoría desde donde parta aquello que podría denominarse “actuaciones profesionales”. Hemos procurado dejar los apartados finales para formular el problema de lo presente, sin excluir por ello la necesidad de entender a estos procesos dentro o en relación con

sus correspondientes sistemas sociales. Para fines de este trabajo, procuraremos una delimitación específica para dichas actuaciones que entenderemos situadas en puntos de encuentro entre los individuos y los sistemas sociales.

Todo proceso de intervención parte de un objeto – problema que requiere mediación especializada. Ello requiere tanto de la inclusión de perspectivas de continuidad – estabilidad, como las de riesgo – crisis. Por otro lado, en cierto modo, en un esquema similar al de [13], al igual que otras dimensiones de lo social, sostenemos que la tarea central de los procesos de actuación profesional consiste en hallar y articular conexiones entre los sistemas sociales, el sujeto y los procesos históricos que les ponen en comunicación. Lo anterior supone, no obstante, una reflexión sobre dicho objeto – problema.

La resolución de Parsons sobre el problema del orden tiene en cuenta la existencia de tensiones y conflictos en la vida social que derivan de tres conjuntos posibles de circunstancias, cada uno de los cuales está centrado, en cierto sentido, en la noción de Anómia [5]:

- a) ausencia de criterios de valor obligatorios en alguna esfera de la vida social;
- b) falta de articulación entre las disposiciones de necesidades y una pauta de orientación de valores dada;
- c) Elementos o condiciones de la acción, tal como los percibe el actor, son especificados erróneamente.

El abordaje parsoniano del problema del orden presupone una tensión permanente en la relación individuo – sociedad, por lo que las actuaciones tendrían como orientación la construcción de un orden posible y socialmente admisible. Este enfoque puede ser complementado con la noción de Habermas sobre consenso [14]. Por otro lado, dicho estado puede ser logrado en el lenguaje, cuyo telos es el entendimiento. El acuerdo entre las personas puede ser alcanzado mediante la argumentación, pero no existe un verdadero acuerdo si uno se impone sobre otro. Si lo que se persigue es el éxito, entonces de allí se deriva la acción estratégica.

En otras palabras, ya sea que se trate de desajustes en los imperativos de valor (anómia), construcción de consenso o acción estratégica, estas dimensiones constituirían la realidad del campo de las actuaciones profesionales que supone, a su vez, un proceso de mediación entre el sujeto y un objeto-problema de lo social, e integraría un modo específico de abordaje de las tensiones, necesidades o conflictos en dicho nivel.

2.6 La forma de los datos y las formas de la epistemología sociológica

El segundo problema por formular consiste en la relación entre la forma que asumen los datos según su fundamento epistémico. Queremos argumentar de entrada que, al menos en lo que a la sociología se refiere, provienen de elaboraciones que toman como punto de partida a la obra de Durkheim, Marx, Weber o Simmel y, de modo contemporáneo, Luhman, o que promueven relaciones entre una u otra.

Como se ha argumentado anteriormente, el objeto de la sociología en Durkheim se configura como una condición o naturaleza externa de los hechos sociales que actúan coactivamente, y en un sentido moral, sobre los individuos. Por otro lado, este modo de aproximación posibilita tratar los fenómenos sociales en calidad de data y la considerarlo como punto de partida de la investigación.

En Marx, la idea hegeliana de producción, en su acepción ampliada, y la noción de homo faber de la antropología filosófica de Feuerbach [15] tienden a configurar el objeto “relaciones de producción” que posibilita el desarrollo de investigaciones sobre las relaciones históricas de la subjetividad y objetividad de la existencia social [16].

En Weber, la realidad social es cultural y el acontecimiento individual está contenido en la noción clásica de acción, que hace corresponder una cierta conducta a un “sentido” que no se puede someter a observación e inicia en el individuo, donde se hace necesario determinar aquellos aspectos de los fenómenos particulares relacionados con las ideas de valor cultural [16].

Para Simmel solo se puede llamar sociedad a las relaciones entre individuos, lo que resulta en la distinción lógica entre los fenómenos individuales y los sociales, distinción que, para que sea útil para la sociología, debería despojar a los hechos de su contenido particular para situar como objeto más bien a sus “formas sociales” (por ejemplo: la distinción entre hambre y las reglas sociales del comer). En términos generales, lo central aquí consistiría en el estudio de las formas puras de socialización.

De este modo, observamos que las líneas de matriz durkheimiana hacen énfasis en la sociedad como condición externa al individuo y en un proceso de observación desprovisto de las realidades individuales [17]; las líneas de matriz marxista suponen una historicidad de lo social condicionada por las relaciones de producción (social), que es lo que constituiría la esencia de lo social; y, las líneas weberianas-simmelianas sitúan el inicio de lo social en el sujeto individuo y en sus interacciones con otros individuos, de modo que la sociedad es la agregación de interacciones.

En el caso del enfoque de [8], se podría considerar que el sistema de la sociedad tiene capacidades para establecer relaciones consigo mismo y diferenciar las relaciones con su entorno.

Por añadidura se incluiría que el sistema social se percibe a sí mismo como un conjunto auto – organizado de funciones validadas (observables) de tipo múltiple, a las cuales se articulan procesos de distinto carácter y nivel.

En tercer lugar, se indicaría que estas funciones estarían determinadas por las necesidades del propio sistema (necesidades internas) y por los intercambios con los entornos.

Por otro lado, teoría de sistemas de Luhman no se jacta de reflejar lo social en su completa realidad, tampoco afirma agotar todas las posibilidades de conocimiento de tal realidad, ni siquiera dice ser la única verdadera. Sólo declara que puede tratar la totalidad de lo social con el mismo conjunto de conceptos y, con ello implica, además, la autorreferencia porque la teoría no sería universal si no pudiera dar cuenta también de sí misma en cuanto fenómeno social [18]. Finalmente, es necesario puntualizar:

- Cualquier análisis sistémico – teórico tiene que ser la diferencia entre sistema y entorno.
- Los sistemas se orientan hacia su entorno y no podrían sobrevivir sin él.
- Para diferenciarse de su entorno utilizan límites que no suponen ruptura para su interdependencia.
- En el campo de los sistemas sociales siempre intervienen tanto sistema como entorno, por el simple hecho de que sin conciencia de sistemas psíquicos apenas se da comunicación.

Lo que haría, y hace, la sociología tiene sus soportes en estas grandes matrices. Eso no implica que aparecen en estado “puro” y producen teoría específica por cada línea epistemológica; lo que se observan son desarrollos teóricos que aparecen producidos por entrecruces de los referentes. Por ejemplo, partiendo del concepto de “clase” de Marx, Dahrendorf incorporó la concepción de Weber sobre los “tipos de dominación”; así pudo comprender a las organizaciones formales como compuestas por grupos cuyos intereses están determinados por la propia estructura de dominación, generando a su vez los conceptos de “intereses latentes” e “intereses manifiestos”.

Algo similar se puede argumentar con relación al uso que Parsons da a la noción de “anomia” de Durkheim en el marco del desarrollo de la teoría de la “acción social” de origen weberiano.

A esto es necesario señalar al menos un aspecto de lo relativo al problema de los datos: sin una ambientación, sin un trasfondo y sin indicaciones sobre su procedencia es imposible conocer la validez estadística [19]). Por otro lado, en literatura o en narrativa, el foco de atención se concentra casi siempre en los individuos y no en el análisis, las argumentaciones y las medidas: es decir, casi siempre es concreto y rara vez abstracto. Un enfoque así es necesario para corregir la abstracción desmesurada y mantener la estadística dentro de la perspectiva humana.

Tabla 1. Matrices epistemológicas. Elaboración propia.

	Matriz Mecánica (durkheimiana)	Matriz Daléctica (marxista)	Matriz Acción Social (weberiana)	Matriz Sistémica (Luhmaniana)	Teoría de redes
Objeto	Sociedad en su condición de externalidad	Relaciones de producción	Conducta con sentido que produce la acción individual y social	Sistema y entorno	Relaciones entre actores de red
Alcance de la investigación	Fenómenos sociales abstraídos de los sujetos conscientes que los representan	Interconexiones históricas de la subjetividad y la objetividad	Sentido de la acción social que un sujeto o sujetos enlazan a su hacer	Composición del Sistema Composición del entorno	- Relaciones actuales
Método	Alejarse de las pre-nociones Observación de grupos de fenómenos previamente definidos Considerar hechos sociales aislados de sus manifestaciones individuales	Representación de lo concreto Mediante abstracciones sutiles alcanzar determinaciones más simples Construcción de la totalidad con múltiples determinaciones y relaciones	Interpretación de la evidencia de la comprensión de sentido, racional o endopática Construcción de tipos Interpretación causal concreta o típica	Complejidad de entorno mayor que el sistema del sistema Complejidad sistema es simplificación se El de sistema compone comunicaciones	- Graph Theory
Tipos de datos	- Hechos sociales agrupados en modelos explicativos (p.j: tipos de suicidio)		Hechos sociales agrupados según situación en la producción social		Interacciones sociales agrupadas en tipos de acciones sociales

3. Conclusiones

En los párrafos anteriores hemos intentado esbozar respuestas muy apuradas a problemas sumamente complejos, pero hemos procurado dejar un espacio final para formular el problema del lugar de las actuaciones profesionales, sin dejar por ello de entender dichas actuaciones como comprendidas dentro de correspondientes sistemas sociales.

Para fines de este trabajo, procuraremos una delimitación específica para dichas actuaciones que entenderemos situadas en puntos de encuentro entre los individuos y los sistemas sociales.

- 1) La resolución de Parsons sobre el problema del orden tiene en cuenta la existencia de tensiones y conflictos en la vida social que derivan de tres conjuntos posibles de circunstancias, cada uno de los cuales está centrado, en cierto sentido, en la noción de Anómia [5]:
 - a) ausencia de criterios de valor obligatorios en alguna esfera de la vida social;
 - b) falta de articulación entre las disposiciones de necesidades y una pauta de orientación de valores dada;
 - c) Elementos o condiciones de la acción, tal como los percibe el actor, son especificados erróneamente.

El abordaje parsoniano del problema del orden presupone una tensión permanente en la relación individuo – sociedad, por lo que las actuaciones tendrían como orientación la construcción de un orden posible y socialmente admisible. Este enfoque puede ser complementado con la noción de Habermas sobre consenso [14]. Por otro lado, dicho estado puede ser logrado en el lenguaje, cuyo telos es el entendimiento. El acuerdo entre las personas puede ser alcanzado mediante la argumentación, pero no existe un verdadero acuerdo si uno se impone sobre otro. Si lo que se persigue es el éxito, entonces de allí se deriva la acción estratégica.

En otras palabras, ya sea que se trate de desajustes en los imperativos de valor (anómia), construcción de consenso o acción estratégica, estas dimensiones constituirían la realidad del campo de las actuaciones profesionales que supone, a su vez, un proceso de mediación entre el sujeto y un objeto-problema de lo social, e integraría un modo específico de abordaje de las tensiones, necesidades o conflictos en dicho nivel.

- 2) Sostenemos que, a diferencia de otras épocas, para la filosofía contemporánea, aparentemente, fue más importante el entendimiento de los fundamentos y esencias de la modernidad, así como tocar la campana del advenimiento de la nueva época, antes que producir un framework desde el cual las ciencias sociales pudieran direccionar su trabajo. De este modo, el vacío creado dio cabida para evaluaciones basadas en la reificación de las relaciones comerciales, cuestión que ha sido denominada como metafísica del mercado mundial [20].
- 3) La ciencia social, en particular la sociología, consiste en observaciones: son sistemas que observan dentro del sistema social. Las posibilidades observacionales son de tres clases:
 - a) Entorno
 - b) Auto-observación
 - c) Otros sistemas

La observación es, en este sentido, de segundo orden: observación de la observación. Esta observación es un esquema de distinción, donde la primera distinción es el punto ciego del desde donde se realiza la observación. En términos de reflexión teórica, una de las nociones que se vuelve insuficiente para la comprensión de la protesta contemporánea, se refiere al concepto “espacio” que implica, a su vez, la concepción territorial de la sociedad. La crítica de esta concepción lleva a la necesidad de pensar ciertos procesos en una especie de continuo o flujo, donde circulan, en su ámbito, el poder de control y la protesta, así como sus narrativas.

- 4) Cuando hablamos de orden, desorden y neutralidad, hablamos de la sociedad y de las complejidades no resueltas o no tratadas por los sistemas sociales. Cuando, en fenómenos de sociedad, un evento tiene la misma probabilidad de aparecer que otro, la resultante es la desorganización. Si caos tiene la misma probabilidad que el consenso o la neutralidad, entonces, cualquier tipo de orden es más improbable. La tendencia es una entropía.

La función de los soportes digitales, en ambos procesos, es significativa. En primer lugar, la narrativa producida suscita una especie de semantización de la protesta de multitud, donde el sentido local tiende a enlazarse a una narrativa en red. Por otro lado, desde la filosofía del siglo XVII se argumentaba respecto a los efectos que la distancia o la proximidad producían en lo moral (Hume): los soportes digitales actúan en la percepción produciendo proximidad simbólica que también implica proximidad moral. De esta forma, los flujos de orden,

desorden o neutralidad, así como su narrativa, se convierten tanto en principio de sentido como de inteligibilidad, de comunidad.

Referencias

- [1] Smarandache, F. *NEUTROSOPHY*. University of New Mexico, pp. 2–8, 2014.
- [2] Simmel, G. *Cuestiones fundamentales de la Sociología*. Barcelona: Gedisa, 1917.
- [3] Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales: Lineamientos para una teoría general*. Barcelona: Anthropos. (Obra original publicada en 1984).
- [4] Simmel, G. (1986). Las grandes ciudades y la vida del espíritu. Cuadernos políticos, 45, 5-10.
- [5] Giddens, A. *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu, 1983.
- [6] Bourdieu, P., & Passeron, J. *La reproducción: elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Editorial Laia, S.A., 1996.
- [7] Rodríguez, D. *Introducción a la teoría de la sociedad de Luhmann*. México D.F.: Herder, 2008.
- [8] Luhmann, Niklas. *Observations on modernity*. Stanford University Press, 1998.
- [9] Adorno, T. *Epistemología y Ciencias Sociales*. Madrid: Cátedra, 2001.
- [10] Lazzarato, M. (2006). The Concepts of Life and the Living in the Societies of Control. *Deleuze and the Social*, 171-190.
- [11] Nooy, W., Mrvar, A., & Batagelj, V. *Exploratory Network Analysis with Pajek*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- [12] Geertz, C. *La interpretación de las culturas*. Madrid: Gedisa, 1982.
- [13] Wright Mills, C. *The Sociological Imagination*. New York: Oxford University Press, 1959.
- [14] Giddens, A. *Política, Sociología y Teoría Social*. Buenos Aires: Paidós, 1997
- [15] Marx, K. *Theses on Feuerbach*. Moscow: Progress Publishers, 1969.
- [16] Bourdieu, P. *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- [17] Tiryakian, E. *Sociologismo y Existencialismo: dos enfoques sobre el individuo y la sociedad*. Buenos Aires: Amorrortu, 1969.
- [18] Luhmann, N. *Sociedad y Sistema*. Buenos Aires: Paidós, 1990.
- [19] Paullus, J. *Érase una vez un número*. Madrid: Tusquets Editores S.A., 2000.
- [20] Beck, U. *Qué es la globalización?*. Barcelona: Paidós, 1998.

Recibido: 13 de octubre de 2024. Aceptada: 9 de noviembre de 2024